

conformidad de las circunstancias , no atendemos siempre à seguir en la relacion de estas sediciones filosóficas el orden de los tiempos. Ahora hablaremos de las que sufrió Vespasiano; y tambien de la que él mismo se aprovechó para subir al Imperio.

## §. III.

XLV.  
Sediciones de los  
Filósofos en tiem-  
po de Vespasia-  
no.

Entre algunos hechos que se alegaron en el Aparato , y entre las proscripciones que alli se indicaron , se dixo , que de la decretada por Vespasiano , habian sido exceptuados dos Filósofos , que fueron Musonio Rufo , y Muciano. Del primero no se sabe alguna causa porqué no mereciese esta distincion ; mas del segundo , esto es , de Muciano , debo ya acabar de decir que no era menos sedicioso que podian ser todos los otros , à quienes él hizo desterrar.

Ardiendo la guerra civil contra Vitelio que imperaba entonces , y despachando éste unos Legados al Egército de Vespasiano y de Antonio , para tratar con ellos de paz , se mezcló dolosamente con ellos Muciano Filósofo Estóico , y aparentando razones de conciliacion , no hacía sino dar secretamente impulso à la rebellion , persuadiendo quitar la vida al Emperador. En prueba de esto bastará poner aqui el discurso que hizo à Vespasiano , dirigido à que matáse à Vitelio y se levantáse con la sunma autoridad.

Vespasiano ( dice (1) Tacito ) vacilaba entre muchos temores , y no se acababa de resolver à lo que

(1) Tacit. hist. lib. 2. cap. 76.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 243  
que sus amigos y Lugar-tenientes de las tropas le persuadian. Para Muciano estaba reservado este convencimiento ; quien despues de muchos secretos colloquios que habia tenido con Vespasiano , le acabó de resolver por este discurso.

„ Quantos deliberan (decía el buen Filósofo)  
„ sobre un gran negocio , deben pensar si la em-  
„ presa es util à la República , gloriosa à ellos mis-  
„ mos , y pronta en la egecucion , ò al menos , facil.  
„ Juntamente debe considerarse el carácter del que  
„ la persuade : esto es , si en el mismo proyecto ar-  
„ riesga su seguridad ò no : y finalmente debe mi-  
„ rarse à quien pertenecerá la gloria , en el caso de  
„ tener efecto lo comenzado. Yo , Vespasiano , os  
„ provocho al Imperio , cosa tan saludable para la  
„ República , como para vos mismo. Los Dioses  
„ parece que han dejado esta suerte à vuestro arbi-  
„ trio. De mí que os lo persuado , no receleis ni  
„ aún la sombra de la adulacion ; mas cerca está de  
„ contumelia que de alabanza el suceder à Vitelio.

„ Aqui no tenemos que combatir contra el  
„ acerrimo juicio de Divo Augusto , ni con la ve-  
„ géz sagacisima de Tiberio , ni contra las preocu-  
„ paciones que forman las antiguas y Reales fami-  
„ lias de los Cayos , Claudios , y Nerónes.

„ Además de esto habeis ya cedido en otra  
„ ocasion à las imagenes de Galva. Permitir que  
„ por mas tiempo esté abandonada la República  
„ à el ocio y à la torpeza , parecería en vos mis-  
„ mo inaccion ò incapacidad ; y esto aún quando  
„ los hallaseis bajo una servidumbre tan segura co-  
„ mo es indecente. Mucho tiempo ha que puede  
„ sospecharse vuestra ambicion à la sunma Dignidad.

Hh 2

„ Por

XLVI.  
Discurso de Mu-  
ciano para que  
se destruyése y  
matáse à Vitelio.

„ Por tanto os es mas necesario acoger os al Imperio como à un asilo. ¿ Por ventura, no ha sido poco há sacrificado à estas sospechas el mérito y persona de Corbulon?

„ Su origen, no lo dudo, era mas claro que el nuestro; pero tambien Nerón excedía à Vitelio en Nobleza: y al fin, harto ilustre es para el que teme, aquel que le es temible.

„ Poder ser elegido Príncipe por las Legiones, tiene documento en el mismo Vitelio, que sin ningunos estipendios, y sin alguna fama militar fue elevado, solo por el odio con que cayó Galva. El hizo à Othon un Príncipe bueno y grande, despues que lo venció, no por los medios de la prudencia y de la fuerza, sino por la misma desesperacion de su contrario.

„ Ahora mientras que despide à las Cohortes, y desarma à las Legiones, siembra nuevas simientes de guerra. Si à los soldados les habia quedado algun resto de ardor y de ferocidad, las tabernas, los convites y la imitacion del Príncipe los acaban de enfriar.

„ A vuestras ordenes están nueve Legiones que os han seguido desde Judéa por el Egipto y la Siria, sin que jamás las desalentase la cara de la guerra, ni las corrompiese la discordia: soldados todos aguerridos con el largo uso, y acostumbrados à domar enemigos estraños: las esquadras marítimas, la caballeria, el grueso del Egército, aliados fidelisimos, y al fin vuestra experiencia, todas son ventajas que no os dejan que aventurar.

„ Una sola cosa os pido, y es, que no sea yo contado despues de Valente y de Cecina. Por vues-

„ tra

XLVII.  
Arrogancia de este Filósofo faccioso.

„ tra parte no os desdenaréis de tener por Colega à Muciano, à quien ahora no experimentais emulo. Os antepongo à mí; yo à Vitelio. A vuestra casa la ilustran à un tiempo la gloria de los triunfos, y dos hijos mozos, uno de ellos digno de reinar desde sus primeros años, en que se señaló por la expedicion contra los Alemanes.

„ Absurdo sería no ceder el Imperio à un hombre, cuyo hijo adoptaría yo mismo si imperara. Mas debeis aqui considerar que en esta empresa no es igual para mí la suerte de las prosperidades y adversidades. Porque si vencemos, me contentaré con el honor que os guste dejarme; mas en el otro caso partiremos por igual los peligros y las desgracias. Aún me expongo à mas; y es que encargandoos de mandar el Egército que teneis aquí à la mano, yo iré à experimentar los varios sucesos de la guerra.

„ Hoy acostumbran ser mas acres los vencidos que los vencedores. Enciende à los primeros la ira, el odio, y la sed de vengarse; mientras que à los segundos afloja el orgullo, y el deseo de gozar de la victoria. La misma guerra abrirá de nuevo las heridas solapadas è hinchadas de las partes vencedoras.

„ Yo no espero menos de la torpeza, imprudencia y crueldad de Vitelio, que de nuestra vigilancia, moderacion y sabiduría. Y al fin, mejor suerte puede tocarnos en la guerra que en la paz, porque los que maquinan, ya son rebeldes.

„ Quizá no hay otra verdad en el discurso antecedente, que esta palabra. El Filósofo que habla, reconoce bien *su rebeldia*, y no se busca otro asi-

XLVIII.  
El mismo conocia su crimen y esto lo empeñaba en otro crimen.

lo

lo que el de acelerar la sedicion , y meter el parricidio en la misma casa y pecho del Emperador. En efecto sus sermones tubieron todo el logro que tales monstruos pueden engendrar. Julio Placido, Tribuno de una Cohorte , fue à sacar à Vitelio del último retrete del palacio , donde le hizo huir el temor de sus enemigos : tubo la humanidad ò urbanidad de arrastrarlo por las ropas hechas pedazos , y atadas las manos atrás , le dió en espectáculo à muchos para que lo insultasen. Añade Tacito que con las espadas al pecho le hacian alzar la barba , asi para recibir muchas contumelias , como para que viese caer sus estatuas. Trajosele por fin hasta el lugar donde él habia hecho arrojar el cuerpo de Flavio Sabino , y alli cayó penetrado de las heridas. (1)

Esta atrocidad , con ser por otra parte Muciano un hombre temible y poderoso , fueron las virtudes y meritos particulares que le distinguieron cerca de Vespasiano , para que en la proscripcion general de los demás Filósofos no se le comprendiese. A todos los otros se les arrojó por mal seguros à la tranquilidad del Imperio , y à Muciano se le exceptuó por haber servido con sus traiciones y maquinaciones al Emperador reynante.

A los demás se les arroja , porque podian cometer la sedicion ; à Muciano se le reserva , porque acababa de persuadirla con todo suceso. A los otros se les destierra porque eran menos temibles ; Muciano queda , porque lo era demasiado ; y los proscriptos con los exentos , todos eran à qual mas peligrosos. En

XLIX.  
Parricidio efectuado en Vitelio.

(1) Tacit. ubi. sup. lib. 3. cap. 81.

En todo el discurso de Muciano , sobresale únicamente el desprecio de Vitelio , que imperaba entonces : su arrogancia para con Vespasiano , à quien vendía como un favor singular el que le anteponía à sí mismo , y que no le era émulo : su envidia y recelos de que Valente y Cecina se le antepusiesen : su maligna lisonja para soplar è hinchar el espíritu de Vespasiano : y finalmente sus cavilaciones y sofisterias con que le persuadia deber subir al Imperio , porque tenía un hijo que desde sus primeros años era digno del Reyno.

Despues se jactaba sin reserva (dice (1) Tacito) y lo escribía al Senado , que habiendo tenido en su mano el Imperio , lo habia querido dar à Vespasiano. No supo tampoco ocultar la alegría que mostró por la muerte dada à Sabino hermano del Emperador (2) ; porque no partiese con él la privanza.

Las costumbres de este Filósofo eran tan corrompidas , que apenas (3) podia sufrirlas Vespasiano , con ser las suyas harto disueltas (4). Por su espíritu sanguinolento y vengativo era mas temible à todos que el Emperador (5). Por su codicia le aborrecía Roma ; y dice Tacito (6) que le contaban con los *Jcelos* , y *Vinius* , célebres exáctores ò desolladores del pueblo.

¿Qué juzgara Mecenas de los Filósofos , si hubiera alcanzado esta horrible revolucion de Muciano , y este ligero bosquejo ò apuntamiento de sus

(1) Tacit. lib. 4. cap. 4. et lib. 2. cap. 80. (2) Id. lib. 3. cap. 75. (3) Id. lib. 1. cap. 10. et Sueton. in Vespasian. lib. 8. cap. 13. Philosophorum contumaciam lenissime tulit. Licinium Mucianum notat impudicitiae , sed meritorum fiducia minus sui reverentem , nunquam nisi clam &c. (4) Suet. ibid. cap. 16. (5) Tacit. lib. 3. cap. 49. (6) Ib. lib. 2. cap. 94.

L.  
Vicios que sobresalen en el discurso de Muciano.

LI.  
Vicios del mismo Muciano.

sus costumbres? A lo menos, es cierto que no se hubiera arrepentido del consejo que dió à su Príncipe contra tales espíritus. Tampoco el Senado hubiera revocado el decreto por el qual expelió de Roma à los Epicureos, si viera que asi obraban los Filósofos Estóicos.

## §. IV.

Ni de estos hubo un solo Muciano; tambien Seneca habia sido hallado en la conjuracion de Pison. De la misma doctrina fue Epieteto expulsado tambien de Roma por Domiciano. Helvidio Prisco fue tambien Estóico, y no menos peligroso è insolente para Vespasiano, que, à pesar de su mansedumbre, se vió necesitado à mandarle matar.

Este hombre soplado se aplicó à la Filosofía Estóica, por mezclarse en los negocios del Gobierno (1), muy satisfecho de que sería util al Estado. Con el espíritu de su secta mostraba menosprecio de las riquezas, y una insensibilidad igual al amor y al miedo. Pero otro tanto era delicado por su propria gloria (2).

Con este orgullo procuraba imitar los egemplos de Traceas Peto, de quien era yerno, y con quien fue en otro tiempo desterrado de Italia por Nerón. Pero no imitaba la libertad del suegro, con la prudencia y verdad que observó aquel Filósofo con el mismo Nerón.

Helvidio trataba indecentemente à Vespasiano,

(1) Tacit. lib. 4. cap. 5. (2) Tacit. lib. 4. cap. 6.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 249  
no, siendo este un Emperador bueno, humano, y muy diverso: declamaba contra él en público, y lo desacreditaba con sus amigos. Siempre afectaba amar la libertad del pueblo, y hablaba contra la Monarquía.

A sus discursos sediciosos juntaba sus oficios (1), dice Dion; y añade „ que como si fuera el „ fin de la Filosofía turbar el orden de un Estado „ (2), sublevar los pueblos, desacreditar à los que „ gobiernan, y hacer gente; “ asi formaba ligas y partidos. Se le notó mucho que hacía fiestas solemnes por *Bruto y Casio*.

Por esta passion declarada que tubo al Gobierno popular, hubo muchos que alabaron à este Filósofo; como Tacito (3), poco amigo de los Reyes, segun las trazas que dejó impresas en su historia y en sus Anales. Jubenal habla (4) tambien de Helvidio Prisco con encarecimiento, y Heremnio Senesio fue su Martyr: pues le costó la vida un elogio que le hizo en tiempo de Domiciano.

Hoy dia no faltan Filósofos políticos que instituirian fiestas à Helvidio, asi como Helvidio las celebraba à Bruto y Casio. Especialmente los que se llaman Quakers en Inglaterra, tienen en aquel Filósofo y en Demetrio Cynico modelos de su falta de respeto para con los Magistrados, Príncipes y Dignidades.

Porque Helvidio afectaba no hacer caso de la Dignidad Imperial, y quando Vespasiano

Tom. IV.

li

no

(1) Id. lib. 4. cap. 4. (2) Dion. lib. 66. (3) Tacit. histor. lib. 1. Anno. lib. 4. (4) Juvenal. Satir. 5. v. 36.

LII.  
De Helvidio Prisco y otros Estóicos sediciosos.

sim lib. 4. cap. 5.

LIII.  
Ponía el fin de la Filosofía en tumultuar los Pueblos.

VI.  
Le imitan los Quakers en despreciar la Magistratura y la Dignidad Imperial.

no (1) volvió de Siria à Roma , fue à saludarle sin rendirle otro honor , que tratandole por su propio nombre. Siendo Pretor el dicho Filósofo , no hizo algun caso ni mencion del (2) Emperador en alguno de los edictos que publicó.

Dice Suetonio que tubo la osadía de porfiar un dia en el Senado con el Emperador , como con un igual : de modo que los mismos Tribunos del pueblo , viendo sus *altercaciones insolentissimas* (3), le echaron mano , y le entregaron à sus Lictores para que lo encerrasen.

Otros muchos Estóicos , dice Dion (4), imitaron à Helvidio , y sublebaron los espíritus por los discursos sediciosos que hacían publicamente. Ortilio se hallaba ocupado en uno de estos sermones , cuyo asunto era excitar al pueblo à rebelar contra el Gobierno Monárquico ; y entre tanto le fue intimado el decreto para el destierro. Pero tubo la constancia de continuar su discurso con la misma fuerza y vehemencia.

No sospechó nadie jamás semejantes tratos en Zenon Gefe de esta secta. Pero tambien se dijo de él , que había sido el Fenix de la Grecia (5).

*Si patria est Phenix , quid tum , nam Cadmus et ipse*

*Phenix , cui debet Grecia docta libros.*

De allí es , que como hubiese varios Filósofos

(1) Sueton. lib. 8. cap. 15. Helvidio Prisco qui reversum (Imperatorem) ex Syria solus privato nomine Vespasianum salutaverat, &c.  
(2) Id. ibid. in pratura omnibus edictis sine honore ac mentione ulla transmiserat.  
(3) Id. ibid. Non ante succensuit quam altercationibus insolentissimis pæne in ordinem redactus. (4) Dion. lib. 66. (5) Apud Stanley part. 7. in Zenone cap. 7.

IV.  
De Ortilio y su constancia en levantar al Pueblo contra el Gobierno.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 251  
fos de este nombre , solamente el Estóico no fue turbulento.

## §. V.

El otro Zenón , Gefe de la secta Eleata , suplió esta falta , y fue peligroso por ambos. Inflamó los ánimos de la juventud y de la Nobleza de Agrigento con el pretexto de restituir su libertad à la pratria , dominada entonces por Falaris. Este sintió de antemano la conjuracion : tomó al Filósofo , y poniendolo à questão para que declarase los cómplices , confesó que lo era uno muy amigo del Tyrano , sin otra verdad que para hacerlo sospechoso ; y al mismo tiempo gritó à los Agrigentinos , acusandoles su timidez y tardanza en la egecucion de lo que tenian meditado. Esto puso en tal movimiento al pueblo , que mataron à Falaris cubriendolo de piedras (1).

Algunos varían en las circunstancias de esta relacion , queriendo que no fuese Falaris la víctima de este tumulto , sino Nearco ò Diodemonte. Añaden que estando el Filósofo en la tortura , mostró tener cosas reservadas que comunicar al Tyrano en secreto , y acercandose à él , lo maltrató furiosamente à mordiscos y puñadas : y aún adelanta Demetrio que de un solo bocado le arrancó las narices.

De Antistenes se saca la particularidad de que preguntado à cerca de los otros conjurados , fue culpando à todos los amigos del Príncipe ; y preguntado , si quedaban mas , habló al Tyrano

li 2

con

(1) Stanley. part. 10. de Zenone Eleata cap. 1. et Laert. lib. 9. cap. 26.

LVI.  
De Zenon Gefe de la secta Eleata y sus sediciones.

con esta fiereza: *Aún quedas tú que eres la peste de la Ciudad*; y convertido hácia los Ciudadanos, les dijo: *Admiro vuestra torpeza, y que podais sufrir la servidumbre de un Tyrano, solo por el temor de estas cosas que yo padezco* (1)! Al punto se cortó la lengua con los dientes y la escupió en la cara del Juez: à esta señal fue el Tyrano oprimido por el pueblo. Hermipo congetura que el Filósofo fue despues majado en un mortero.

Quien oyere tan repetido el nombre de Tyrano en esta relacion, no lo entienda precisamente en el sentido è idéa odiosa, que ahora se le junta à esta voz, para distinguir à un Príncipe legítimo de otro que no está admitido por tal; ò que administra tyranicamente. Entre muchas Naciones se llamaron Tyranos los Reyes. En este sentido lo toma el Autor del libro primero de los Macavéos (2). Mas aún quando el Tyrano de Agrigento fuera, como hoy se entiende, siempre sería detestable el egeemplo y la doctrina de este Filósofo para tales empresas.

Sobre la relacion antecedente debo observar que ninguno pone duda en la verdad del caso, aunque las circunstancias sean diversas en diversos Autores. Ni Estanley infiere de aqui alguna razon de dudar sobre la substancia del hecho.

## §. VI.

Esta crítica debiera observar tambien sobre la conjuracion que cuenta de Aristóteles contra Alexandro.

LVII.  
De Aristoteles  
y su conjuracion  
contra Alexandro.

(1) Apud Stanley. ibid. lib. 1. cap. 1. v. 5. Et obtinuit regiones gentium et tyranos et facti sunt illi in tributum. (2) Lib. &c.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 253  
xandro. Puede un hecho tener realidad, y disconvenir muchos que lo refieren, en la ocasion, modo, tiempo, y lugar en que sucedió, y entre las personas que concurren. Esto es tan regular, que lo notamos freqüentemente en los casos que suceden à nuestra vista. Despues de tres horas, y à pocos pasos distantes del sitio donde la historia acaeció, la viste cada uno con un traje bien diferente.

No es de admirar, si de varios Autores unos dicen, que fue Casandro hijo de Antipatro quien preparó el veneno contra Alexandro, en virtud del concierto con Aristóteles; y otros dicen, que fue Tola el que lo ministró por la misma conspiracion. No son de mas peso otras variaciones acerca del lugar y de la ocasion. Con todo, yo no intento dar à los hechos mas valor que el que merezcan sus pruebas. Aun los que dicen que murió Alexandro (1) de una fiebre causada por un exceso de bebida, no dicen cosa repugnante à la divulgada conspiracion.

Acerca de Aristóteles juzgo que deben siempre tenerse presentes los muchos amigos y enemigos que le ganó su vária fortuna. Los mas hablaron de este Filósofo por el espíritu de aquel partido en que estaban; y muchos (como dijo Aristocles) sin haberlo visto (2) ni aún gustado con los labios.

Un tal Aristógenes dijo de este Filósofo, que

(1) Justin. 12. 13. Lo dice por relacion de otros. El lugar citado del libro de los Macabéos refiere solamente que cayó enfermo en el lecho con conocimiento de que moría. Y añade que tubo tiempo para juntar sus Capitanes y Commilitones, y dividir entre ellos su Reyno, todavia viviendo.

(2) Aristocl. apud Euseb. lib. contr. Philosoph. cap. 1. Quis præterea Aristoxeni musici illius quæ in Platonis vita habentur verbis credat? Qui dicit eum, dum erraret hinc inde, et peregrinaretur, seditionem commovisse, ibique tum peregrinos quosdam Peripatun ei exivisse.